



EL DEFENSOR DEL BELLO SEXO.

Periódico de Literatura, Moral, Ciencias y Modas, dedicado exclusivamente
á las Mujeres.

A LAS MADRES.

EDUCACION.



A educacion es la base de las operaciones del hombre. El hombre sin educacion es un semi-salvaje. La educacion modifica, salvas raras excepciones, los defectos del temperamento.

El hombre egoista se convierte en generoso, si se le habitúa á la práctica de acciones benéficas. El hombre inhumano y de duro corazon se hace sensible y blando, si se le presenta de continuo á su semejante en el lecho del dolor, y lo ve afligido, desconsolado y perseguido por el genio del mal. El hombre vano y presuntuoso corrige estos defectos, si se le demuestra el ridículo papel que con ellos representa en la sociedad. El hombre entusiasta y apasionado del lujo

será sencillo y modesto en su traje, si se le pintan con sus verdaderos colores las funestas consecuencias de aquella fatal manía y necia pasión. El hombre colérico contendrá sus ímpetus y arranques, si se le persuade que en un momento de exaltación puede ofender y maltratar á una esposa adorada, á un hijo querido, á un amigo fiel. El hombre vengativo será generoso y olvidará las ofensas que se le hagan, si se presenta á su imaginación la noble y sublime idea del olvido de los agravios recibidos. El hombre misántropo procurará animarse y distraerse, si se le demuestra de una manera palpable que la misantropía puede conducirle al suicidio. El hombre ingrato convertirá en agradecido, siempre que se le convenza de que el mayor y mas despreciable de cuantos vicios puede tener es la ingratitud. El hombre murmurador corregirá este defecto, si se le significa que el vicio de que está poseído puede acarrearle sinsabores y amarguras sin cuento. El hombre mentiroso se convertirá en verídico, si se le hace notar que el hombre no tiene mas valor que el de su palabra y exactitud. El hombre adulador se enmendará y pondrá de su parte para modificar sus defectos de organización, luego que se le convenza de que la adulación lo rebaja en el concepto de las personas honradas, le hace perder su dignidad y lo convierte en un hombre bajo y despreciable. El hombre hipócrita será franco el día que se le haga conocer que la hipocresía es uno de los defectos mas detestables que pueden concurrir en él.

De aquí la imprescindible necesidad de que los padres desplieguen todo el celo, eficacia y tino de que sean capaces, para que sus hijos sean educados con es-

mero. En la infancia contraemos nuestros hábitos buenos ó malos; porque en ella se asemeja el niño á una blanda cera en que se imprime todo cuanto se quiere. Por lo tanto los padres deben ser muy escrupulosos en la elección de ayos y maestros, puesto que de ellos depende la primera dirección de las ideas del infante, siendo fuera de toda duda que mientras mas ilustrado sea el maestro, mas atinada será la educación que reciba el hijo de familia confiado á su cuidado. Los padres y maestros tienen una sagrada obligación de hacer un estudio particular de sus hijos y discípulos, para poder ejercer su influencia, tendiendo siempre á modificar los defectos de organización. Si lo consiguen, podrán estos algun día ser buenos hijos, buenos hermanos, esposos sensibles, honrados y virtuosos padres de familia, y ciudadanos amantes de su patria. De lo contrario, y conservando los defectos de su temperamento, describirán en la sociedad la órbita que su fatídica estrella les tenga reservada, y harán papel en cárceles, presidios y cadalsos.

(Se Continuará.)

JOSÉ DE SOUZA.



SEÑOR DIRECTOR DEL DEFENSOR DEL
BELLO SEXO.



Muy Señor mio: hay algunas horas desgraciadas, en las que sería lo mejor no haber venido el hombre al mundo, y si ha venido dejar de existir, aunque fuese como Holofernes, por la mano de una mujer. En una de estas horas desgraciadas tomé la pluma ciertamente cuando dirigí al Defensor, no un ataque contra las damas, sino algunas dudas ú observaciones sobre la belleza ideal, que á sus defendidas atribuye. Amante, como dije entonces, del bello sexo en general, procuré realizar sus encantos si no con la gala de un poeta, con la buena fé de un español. Temí que se considerase una ofensa lo que no debía ofender á nadie; y veo que temí con razon al leer las delicadas réplicas que se ha dignado dirigirme. Hubiera contestado á la primera, escrita á estilo de hombre crudo, si no se me hubiera aplazado para una segunda mas seria, mas estudiada y erudita. La primera desde luego me anunció que debía ser grande la tormenta, y esperé temblando los rayos que acabo de ver en este instante.

Confieso Sr. Director que al ver cómo toman los hombres la defensa de las mugeres por escrito cuando las ofenden de obra, estoy tentado á presentarme como defensor en los hechos, mientras las digo las verdades con una pluma que prefiere verse proscripta y despreciada á no escribir con toda conciencia.

Pongo término á mi preámbulo y paso á la contestacion.

En primer lugar debo decir, que he rendido justo homenaje á muchas mugeres ilustres, honra de su sexo y envidia de los hombres mas eminentes. Yo he citado damas modelos por sus virtudes, sus talentos, su erudicion y su prudencia; yo he recorrido algunas páginas del gran libro de las edades, y he pedido letras de oro para las célebres heroínas. ¿Pero habré de confesar que es el gran consuelo del hombre en todas las aflicciones de la vida, ese ser

creado determinadamente por Dios para hacer nuestra felicidad, segun podemos tenerla en este valle de lágrimas?

Algo daria yo, Sr. Director, porque fuera siempre la muger un ángel santo de consuelo: algo tambien porque no rompiese nuestras mas bellas ilusiones: mucho porque no desgarrase con fiereza sin par las entrañas derramando torrentes de hiel en almas puras y entusiastas.

Dice V. no puedo ignorar que la muger ha sido en todos tiempos y en todas las religiones el emblema de lo grande, de lo sublime, y sobre todo de la pureza y sensibilidad.

Se extasía V. Sr. Director, cuando siendo tan entendido abandona su buen criterio y aparenta desconocer lo que nos enseña la historia. ¿Cuáles han sido esas mugeres emblemas de lo grande y sublime? ¿No las respetaron los patriarcas cuando tomaron como Abraham mugeres de segundo orden, y como Jacob que á un mismo tiempo estuvo unido á dos hermanas y tuvo otras dos concubinas? ¿No las respetó mucho David multiplicándolas hasta centenares y tomando en sus últimos años á Abigaig para que le calentase los pies como una botella de agua? ¿No las respetó Salomon escediendo á su padre David en hacinar dóciles instrumentos de sus placeres mundanales; y esa gran reina de Zaba si vino en busca de la ciencia halló en su lugar la deshonra?

Encumbradas en todos tiempos y por todas las religiones ¿serán acaso las Pitonisas, estas mugeres privilegiadas? Trabajo me cuesta creer que á tales mugeres se aluda. Dóciles instrumentos en manos de unos sacerdotes astutos, transmitian al mundo el horror de una trípode nefanda, haciendo derramar mas sangre que cien conquistadores juntos. ¿Son acaso las sacerdotisas? Consagradas desde la infancia á conservar el fuego sacro sobre los altares de Vesta, eran condenadas á las llamas si perdian la virginidad y celadas cautelosamente por gran número de sacerdotes. Esta pena y esta custodia prueba la poca confianza que en las vestales se tenia, y que estaban consagradas al culto para el cumplimiento de los ritos, y no por ser muy estimadas.

Hablando de sacerdotisas podria presentar á las de Baco, pero mancharia con sus fiestas las bellas columnas de un pe-

riódico consagrado á la mitad hermosa de este linage llamado humano, y las de Ceres si no temiera aterrorizar con sus misterios.

En Atenas, el pueblo mas culto á la razon, estaban guardadas las mugeres en el interior de las casas, y las cortesanas eran solas las que deslumbraban por su lujo, recibiendo las adoraciones de los mas opulentos magnates.

La religion de Jesucristo, religion inspirada y poética, encumbró mucho á la muger con la institucion del matrimonio y abolicion de la poligamia; pero dejándola sometida al justo imperio del marido. Solo entre los cristianos la muger es alhaja de grande estima: entre los orientales son una corriente mercancía, y aun en la culta nacion inglesa las pueden vender los maridos presentándolas en el mercado.

Pureza y sensibilidad simboliza V. en las mugeres. Pues sensible era Jesabet; pura y sensible era Medias. Estos dos nombres transmitidos por la fábula y por la historia llenan de horror á las edades; mas podríamos estar satisfechos, si fueran únicas en su fiereza, si no se ocultaran entre nosotros bajo blancas pieles de cordeiro muchos corazones de tigres.

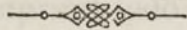
¡Hacer nuestra felicidad una muger! Hermoso sueño que hemos acariciado todos; pero que se ha desvanecido al recio vaiven de los años. En la edad de las ilusiones nos electriza la muger, porque percibimos sus sonrisas sin distinguir las verdaderas de las cautelosas, de las falsas: en la edad de los desengaños los encantos desaparecen, porque traslucimos la verdad bajo la máscara mas espesa, y si no llega el convencimiento, asoma á lo menos la duda.

Cuando escribí mi primera carta reuní alabanza y vituperio: hoy he escrito con mas amargura, con mas severidad. Si prosiguiendo la polémica, tengo que escribir una tercera, quizá rayaré en la injusticia, y seré contra mi carácter acre, incisivo, y aun mordaz. Mucho sentiré que así suceda; pero mas que el hombre es el destino.

En un periódico dedicado enteramente al bello sexo deben debatirse las cuestiones que le interesan de mil modos. Presentadas de buena fé, y con decoro discutidas, serán útiles y aun amenas para las bellas suscriptoras, á las que pide mil perdones por haber salido á la palestra

contra las damas, aventurero paladin sin timbre, sin gloria, y sin mote.

A.



La Señorita Doña Carolina Coronado ha tenido la dignacion de remitirnos una oda, composicion de una amiga suya que en la flor de sus dias llora ya las amarguras del estado de viudez. Nos parecen tan oportunas las reflexiones que hace en su carta la Señorita Coronado, para probar que debe dejarse á la muger en libertad de hacer versos, si el cielo la ha dotado de talento poético, que no podemos resistir la tentacion de insertarla íntegra.

«El Sr. Director nos cede buenamente las columnas de su periódico para ocuparlas en honor de nuestras compañeras; debemos mucha galantería al Sr. Director. Para asegurarle que no abusaremos de su condescendencia nos proponemos presentarles siempre composiciones dignas de aquella distincion, eligiéndolas entre el grueso volumen de los ensayos de niñas y jóvenes que aspiran al título de poetisas. Ciertamente que en la presente época nos parece que hay pocas señoritas en España que abandonando por un instante la aguja y el tocador no hayan tomado la pluma para formar secretamente algunos renglones desiguales, tachados cien veces, reproducidos otras tantas, y rasgados en fin por orgullo, ó sometidos por modestia á la inspeccion de la poetisa amiga. Parece que los *figurines* han venido pintados con una *lira*, segun como la moda cunde y se propaga en el sexo débil. Todo es el aire, lamentos, las moradas, llanto: y si como todo es llanto y lamentos, fuera todo sentimiento y genio, ya los hombres enternecidos y maravillados hubieran suspendido sus querellas deponiendo á nuestros pies las armas de la sátira con que nos combaten. Pero la *moda* es poco razonable, sus mudanzas exageradas siempre, y las mugeres estremadas en seguirlas. Ayer creíamos un *crimen* el hacer versos, hoy lo consideramos una *necesidad*. Todavía no hemos comprendido que es una accion natural de la que nace con ese instinto, que ni se puede reprimir, sin hacer

violencia á la que lo siente, ni lo puede imitar la que carezca de él. Empero el vértigo que se ha apoderado de las cabezas femeniles, si bien ha de ocasionar muchos desengaños, debe producir muy buenos resultados evitando que se malogre ningún talento de muger por no sondear su estension.

No escribe la señora Doña Vicenta García de Miranda por dar culto á la moda, sino porque siente y la inquieta el genio. Mostramos en apoyo de nuestra opinion la oda á García de Paredes. Las personas que hayan visitado á Estremadura, si por capricho se han detenido un instante en la villa de Campanario, habrán podido observar los elementos que allí presta á la imaginacion, para que se desarrolle y engrandezca con la perspectiva de imágenes hermosas y magníficas, una fábrica mezquina, una sociedad rústica, una campiña seca de arroyos y desnuda de árboles: allí nació y vive, y ni otro pueblo, ni otros campos ha visto jamás la jóven y virtuosa viuda que prorrumpe hoy en cantos, no aprendidos ni imitados de nadie, dirigidos por ella sola. No se comprende bien cómo despues de 28 años de profundo silencio no ha perdido su ignorada musa la facultad del habla, no se ha consumido en aquel cerebro el germen de la poesía. Tal vez no es mas que una chispa del númen poético que debió brillar al principio de su juventud el entusiasmo que aparece ahora como la postrera llamarada de un fuego que se extingue cuando debiera lucir en toda la fuerza de su esplendor. Tal vez de haberse presentado desde su niñez, y dando pábulo á su llama, fuera el mas claro sol de nuestras poetisas. Mas la autora es jóven, y aun puede reparar el malogrado tiempo si persevera en su hermosa vocacion.

Las circunstancias de su vida nos conducen á reflexionar sobre lo triste que es la suerte de las mugeres á quienes las preocupaciones no permitian hace poco el desahogo de espresar sus pensamientos. La cuestion de si las jóvenes *deben ó no dedicarse á hacer versos* nos parece ridícula. La *poetisa* existe de hecho y necesita cantar, como volar las aves y correr los rios, si ha de vivir con su índole natural, y no comprimida y violenta. Considérenla sus defensores y sus contrarios como un *bien* ó un *mal* para la sociedad, pero es inútil que decidan si debe ó no existir, porque

no depende de la voluntad de los hombres. Estos pueden reformar sus obras, pero no enmendar las de Dios.

CAROLINA CORONADO.

AL INVICTO ESTREMEÑO

GARCIA DE PAREDES.

¡Oh España, patria mia! ¿Cómo dejas
El nombre de tus hijos mas valientes

Muerto para las gentes?

y cómo el brio empañas

Que en tus miles campañas

Demostraron ardientes

Echando en el olvido sus hazañas?

¿Cómo olvidas aquellos que te honraron,
Permitiendo que duerma la memoria

Del que con tanta gloria

Tu pendon tremolára,

Haciendo resonára

El himno de victoria

Do quiera que su brazo fuerte alzára?

Solo la fiel historia ha dedicado

Un lugar en sus fastos á los hechos

De aquellos nobles pechos

Que en la guerra horrorosa

Hundieron en la fosa

Tus contrarios desechos,

Y te hicieron temida y poderosa.

Tambien hubo algun bardo que sensible,

En sus cantigas dulces y amorosas,

Cantára á las hermosas,

Que tuviste en tu suelo

Valientes que con celo,

Por sendas escabrosas,

Elevaron tu gloria casi al cielo!

Mas todo pasó ya: nadie recuerda

... Si lograste tan ínclitos varones,

Y tus grandes acciones

En ninguno eco hallan,

Pues todos mudos callan,

Y mezquinas pasiones

En su lugar se agitan y batallan!

Mas hoy yo os cantaré; y aunque mi acento
Sea la triste voz del que delira....

Venga, venga mi lira
Y diré con empeño,
Que el valiente Estremeño,
A quien mi pecho admira,
Fué del fuerte Tebano fiel diseño.

—
Sí, Paredes invicto, yo te admiro!
Y al compás de la lira doy mi acento
Al veleidoso viento,
Que le lleve volando
Las proezas cantando
Que hiciste ciento á ciento,
Y á todo el que las oiga entusiasmando!

—
¿Y quién no se entusiasma cuando mira
Las proezas en tí de un nuevo Alcides,
Creyéndote en las lides
Dando con mano fuerte
Terrible y pronta muerte
A aquel con quien te mides,
Y despues del vencido condolerte!

—
Tú fuiste tan valiente cómo humano:
Te mostraste terrible y generoso,
Sí, hombre prodigioso,
Tú al paso que venciste,
El perdon concediste
A tu enemigo odioso,
Y la mano amistosa le tendiste!

—
Tú, aun siendo niño, al lado de tu padre,
Diste la primer prueba de tu ardor:
Tu impávido valor
Admiró el Portugués,
Y en Granada despues,
Del moro triunfador
Hollaste los turbantes con tus pies!

—
En la ardorosa y deliciosa Italia
Asombrastes al mundo en aquel dia,
De la toma de Ostia,
En que el muro asaltando,
Al enemigo hollando,
Dijiste: «ya eres mia;
Subid aquí, españoles, yo lo mando!»

—
Tú hiciste que temblaran los Orsinis
Cuando sus fuertes plazas conquistaste;
Tú al francés le quitaste
Maufredonia y Taenza,
Cefalonia y Cosenza,
Y solo descansaste
Humillando á Verona y á Vicenza!

Tú fuiste, sí, el que el paso meditara
Del siempre bien guardado Garigliano,
Y con tu fuerte mano
El acero blandiste,
Y el choque resististe,
Cual el Cócles romano,
Del ejército entero á quien venciste!

—
¿Y quién en las batallas resistiera
De tu robusto brazo la pujanza?
Al bote de tu lanza,
En varias ocasiones,
Cayeron los garzones
Que daban esperanza
De añadir nuevo timbre á sus blasones!

—
¡Gloria, gloria á tus hechos prodigiosos,
Y gloria siempre al olvidado nombre
Del mas valiente hombre
Que conoció la guerra!....
Y aunque la tumba encierra
Su cuerpo y su renombre,
Fué en otro tiempo asombro de la tierra!

—
Salúdele la voz de los poetas!
Salúdele la voz de los guerreros,
Sus dignos compañeros!
Y al ir á la victoria,
Recuerden su memoria,
Para que sus aceros
Les abran ancho campo hácia la gloria!!!

VICENTA GARCIA DE MIRANDA.



HISTORIA ROMANA.

SUPPLICIO DE LOS HIJOS DE BRUTO.

Comprometidos en una conspiración á favor de Tarquino y descubierta esta, el inflexible Bruto no oyó mas voz que la del interés público; dictó sentencia de muerte contra sus hijos, y la hizo ejecutar á su presencia. El ademán sereno del cónsul manifestaba la firmeza de su alma, y las lágrimas que surcaban sus mejillas descubrían, á su pesar, su dolor. Colatino, otro de los cónsules, quiso salvar á sus sobrinos, y perdió la confianza del pueblo.

Ciceron nació el año de 647 de la fundación de Roma, y habiendo marchado á Atenas á perfeccionar su talento, Apolonio Molon, uno de los mas célebres oradores de Grecia, después que lo oyó, meditaba tristemente y no lo aplaudía. Ciceron le preguntó la causa de su silencio, y Apolonio le respondió suspirando: «Admiró á la verdad tu discurso; pero me lastima la suerte de mi patria. Solo le quedaba la gloria de la elocuencia, y tú vas á quitársela y á trasportarla á Roma.»

El cruel Sila durante su dictadura estaba un día en el Senado, y habiendo oído un ruido espantoso, dijo con serenidad: «no os inquieteis por esos gritos, son unos miserables que he mandado castigar.» Y aquellos terribles gemidos eran de ocho mil prisioneros degollados por orden suya.

AMOR FILIAL.

(Continuacion).

(*) Transcurria el tiempo, pero no del mismo modo para la amante pareja; para el honrado José pasaban los días. El grito de guerra que estrepitosamente resonara en

todos los ángulos del reino al morir el rey D. Alonso XI; el bramido aterrador de una guerra civil, retumbando mas allá de las fronteras de Castilla; el encontrar eco los alborotos en algunos de los estados limítrofes; el continuo bullir de los nobles, y la arrogancia de los grandes, al levantar pendones que los dividía en culpables y distintos bandos; la sangre vertida por la elevación de aventureros afortunados, y para aplacar enojos del iracundo rey, empapaba las ciudades y los campos; la muerte que por orden del monarca castellano se diera á Doña Leonor de Guzman; el impio olvido hacia las cosas sagradas que la corte ostentaba con descaro é impudencia; el casamiento del rey con Doña Blanca, á quien abandonara á poco; los escándalos del rey antes y después de este enlace, cosas eran todas para entristecer al platero toledano, teniéndolo inquieto y desasosegado....

Todo lo que rodeaba al anciano José estaba manchado de sangre; todo lo que su oído escuchaba eran gritos de ambición y de perfidias.... y si la vista volvía el septuagenario hacia el alcazar real, el cuadro no era menos desconsolador, menos terrible: *crueldad, deshonestidad, impiedad, licencia*.... he aquí lo que el rico techumbre del palacio cobijara....

Y el anciano auguraba males sin cuento; prevía horrores y desastres, y por ello su conciencia sana, su piedad suma, estremecíanse y horrorizábanse.

¡Tan cierto es que según los principios y la edad se juzga de las cosas!

El año de 1353 habia llegado.

La hermosura de María, en aumento con la edad, no era sin embargo conocida de muchos. Guardaba á la doncella el anciano que le servía de padre, tanto ó mas como pudiera un avaro su tesoro cuando rodeado de hambrientos foragidos temiese ver pasar sus riquezas á manos dispendiosas: guardábala, ya porque las circunstancias de la época lo exigían así, ya porque un deber sagrado así lo demandaba, ya en fin porque en su mente proyectado estuviese algun enlace.

Lo que de ello podemos nosotros decir es que repetidas veces, después de haber el platero contemplado con ternísimo interés la linda pareja que su amor mostraba sin notarlo, volvía el anciano los ojos, su espíritu se entregaba á un dulce arro- bamiento; por sus arrugadas mejillas sur-

(*) Véase nuestro número del 9 de noviembre.

caban abundantes lágrimas, y sus descoloridos labios pronunciaban algunas palabras. — «Libértalos, Señor, del mal: sean felices, y el día después de... su dicha bajaré al sepulcro ¡oh Dios mío! sin angustia ni aflicción, confiando en tí...

Ocupaba Doña María de Padilla el soberbio alcazar de Toledo; por ello la encastillada ciudad encerraba entre sus muros multitud de parientes de la *amiga* del rey, y contenía centenares de allegados y otros que, por adular á ella y alcanzar mercedes del rey, seguían á la *combleza* de la reina abandonada. ¡Pues qué hombres de tal amaño siempre los hubo y habrá!

La permanencia en Toledo de Doña María y su corte, unida á la afluencia de caballeros que de varias partes acudieran al torneo celebrado en la inmediata villa de Torrijos, en celebridad de victorias conseguidas por las armas castellanas, ó quizá mas principalmente por el nacimiento de Doña Beatriz, hija del rey y la Padilla, le proporcionaban al anciano José mucho que hacer en su arte, tanto que tenia que retirarse del taller á su casa, tarde, muy tarde, respecto á la costumbre habitual de muchos años.

Asomados María y Nicolás á una ventana de la sala baja de la casa que viera nacer al mancebo, aguardaban los dos diariamente, en amorosa plática entretenidos, á que el anciano á quien ambos llamaban padre, tornase del taller; y esperaba la pareja al platero, si no con impaciencia, con afán, procurando cada uno adelantarse con ansiosa porfía para ser el primero en pedir y recibir la bendición del septuagenario José.

Uno de los días en que, por la razón expuesta, habían las sombras de la noche invadido la población antes que hubiese vuelto el anciano á su hogar, María y Nicolás, habiendo en vano esperado en la favorita ventana al anciano José, sentáronse uno junto al otro, inmediatos al alfeizar, y con la espalda vuelta á la puerta que daba al portal.

Los dos amantes estaban solos.

Por la hora se hallaba lo restante de la familia ocupada en varios quehaceres domésticos.

El mas profundo silencio reinaba en derredor de María y Nicolás; el barrio, por apartado, era poco concurrido, la calle en que tenia su asiento la casa del platero muy poco transitada.

Los escasos rayos de una lámpara alumbrando apenas las desnudas paredes de la espaciosa sala, y lo renegrido de los muebles de nogal que la adornaban, contribuían á formar en torno de las lindas cabezas de la pareja amante un fondo oscuro que, cual en un cuadro, realizaba las delicadas facciones de ambos jóvenes.

Nicolás miró á María. — María bajó los ojos, y sus mejillas se tiñeron de un color de púrpura brillante. Apoderóse el mancebo de la mano de la doncella, y ambos callaron instantáneamente. — Pasados algunos instantes Nicolás prorumpió:

— María, desde que viniste á aumentar nuestra familia, te quise: te quise como jamás había querido á ninguna niña del barrio; y como si yo no hubiera sido un niño, también sentía mas placer en estar á tu lado, en mirarte, en enjugar tus lágrimas, que en ir á jugar con los chicos de la vecindad.

La doncella fijó sus rasgados ojos negros en los de Nicolás, y una mirada tierna, expresiva, llena de dulce gratitud, penetró en el corazón del mancebo. Nicolás oprimió la mano de su parienta.... luego continuó:

— Crecimos, y el placer se trocó en disgusto.....

— En disgusto!! — interrumpió María con visible turbación.

— Dije mal.

Contestó Nicolás, con acento pesaroso, y después de un momento de perplejidad, después de algunos instantes empleados en buscar inutilmente un pensamiento con que sustituir la frase que causara la exclamación de María, el mancebo prorumpió:

— Por la Virgen, que no sé como encerrar en una sola palabra lo que ayer pasaba en mi corazón, lo que hoy siente mi alma..... ¿quieres oírme, María?

— Ya te escucho —

(Se continuará).

J. M. GOMEZ COLON.

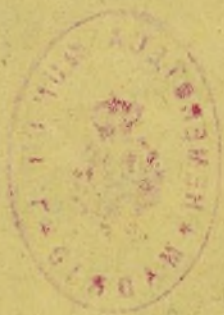
ANUNCIO.

La Redacción del DEFENSOR del BELLO SEXO se halla establecida en la calle del Olivo, núm. 36, cuarto principal, á donde los Señores Suscritores podrán dirigir sus reclamaciones.



EL
DEFENSOR
DEL
BELLO SEXO





BELLO SEXO

DECEMBOR

DEL

13

